

## INTRODUCCIÓN DE **LA IMPORTANCIA DE LEER Y EL PROCESO DE LIBERACIÓN**<sup>1</sup>

Hilda Varela Barraza y  
Miguel Escobar Guerrero

Paulo Freire es el pedagogo latinoamericano más conocido mundialmente y es innegable su importancia en el nacimiento de una nueva pedagogía. Paulo Freire abrió caminos, rompió cercos, creó y recreó con y para los oprimidos nuevos horizontes de lucha en educación. Su libro más famoso, *Pedagogía del oprimido*, escrito en 1969, sigue levantando polémicas, pero también sigue despertando conciencias dormidas.

En la columna vertebral del pensamiento freireano se encuentra la definición del proceso educativo como un acto de conocimiento y como un acto político, que tiende a la transformación del hombre, en cuanto clase social, y de su mundo. Así, para Freire conocer es luchar, en la medida en que es transformación y por ello conocer es abrir espacios de lucha. La praxis pedagógica desarrollada por Paulo Freire ha sido coherente con esa forma de concebir la capacidad transformadora del hombre y, por tanto, para comprender el pensamiento freireano, es indispensable retomarlo en su dimensión histórica.

El libro que aquí presentamos está compuesto por siete ensayos de Freire, precedidos por una entrevista en la que el pedagogo brasileño responde a las principales críticas hechas a sus trabajos. La selección y organización de estos ensayos, realizada por nosotros, a propuesta de Paulo Freire, tiene como finalidad permitir al lector apreciar el pensamiento freiriano precisamente en su dimensión histórica.

En los ensayos, escritos en momentos diferentes (entre 1968 y 1981), Freire aborda temas vinculados entre sí y que contienen elementos teóricos suficientes para descubrir la profundidad y la madurez que el estudio de la práctica ocupa en el pensamiento freiriano. Cada uno de los ensayos constituye el análisis de un determinado objeto de estudio, a partir de la particularidad propia de dicho objeto, pero al mismo tiempo tomando en cuenta la totalidad en la que está inmerso. Así, estos ensayos presentan una riqueza extraordinaria, en primer lugar, porque permiten comprender la dinámica de la praxis freiriana y, en segundo lugar, porque las aportaciones sociopedagógicas que esta praxis nos ofrece pueden ser utilizadas para llevar a cabo trabajos teórico-prácticos en diferentes espacios educativos (en la universidad, en educación para adultos, en los sindicatos, etc.).

---

<sup>1</sup> Freire, Paulo. **La importancia de leer y el proceso de liberación**. México: S. XXI. 2004.

En los años 60, los primeros avances de Freire tuvieron como fin ayudar al replanteamiento de la función pedagógica en la sociedad, al considerarla a la luz de la acción crítica y transformadora de los oprimidos, rompiendo con la concepción clásica que la concebía como un instrumento, exclusivo de una clase social, para la reproducción de sus intereses de clase. En este contexto se ubica la importancia de las categorías que Freire ha planteado, o que de alguna forma ha contribuido a su elaboración, y que lo colocan a la vanguardia de la sociopedagogía revolucionaria en América Latina. Probablemente la mayor contribución de Freire sea el haber hecho explícita la vinculación entre política y pedagogía.

Para Freire el pensamiento es el resultado de un proceso de conocimiento, dialéctico e históricamente determinado, y es, ante todo, un acto colectivo, que no puede ser atributo exclusivo de unos cuantos: existe un pensamos y no un yo pienso. Esta idea es básica para comprender la praxis freiriana y se encuentra contenida en toda su obra, pero en su máxima expresión está sintetizada en la famosa frase de Freire: “nadie educa a nadie, los hombres se educan entre sí, mediatizados por su mundo”.

En el plano teórico, los planteamientos de Freire tienen una gran vigencia para la creación y la recreación de los procesos educativos. Las categorías freirianas, al igual que toda su praxis, parten de una visión histórica de totalidad y en esta medida expresan la situación de explotación y de dependencia dominante en los países periféricos. En este sentido, Freire se aleja de la imagen burguesa del intelectual “frío”, falsamente “neutro y objetivo”. Su pensamiento es una síntesis de su práctica, en un proceso continuo de autocrítica y que lo lleva a retomar también las críticas hechas a su trabajo colectivo.

Es en este contexto que deben ser consideradas las diferentes categorías que Freire ha elaborado (la relación entre: opresor-oprimido, educación liberadora-educación bancaria, diálogo-antidiálogo, etc.). en esta introducción no pretendemos hacer un análisis global del pensamiento freiriano, sino únicamente destacar algunas categorías que pueden servir de punto de partida para comprender con mayor precisión los ensayos de Freire contenidos en este libro. En este sentido, son seis las categorías básicas para esta lectura: radicalidad, organización política, “cultura del silencio”, pronunciamiento y, por último, la categoría que Freire trabaja con más profundidad en este libro, la relación entre texto y contexto.

*Radicalidad.* En el pensamiento freiriano, esta categoría está íntimamente ligada al criterio de verdad y de objetividad en el proceso de conocimiento como transformación. El criterio de verdad está determinado por la práctica social,

inserta en una totalidad, y no por modelos abstractos. De esta forma, lo que da contenido a la verdad y a la objetividad es la propia realidad concreta y ésta no puede ser tibia ni neutra ni sectaria: la realidad es la práctica social, inmersa en una totalidad histórica. La radicalidad, concebida en el seno de una totalidad histórica, es una categoría dialéctica que parte de lo que es viable y genera la criticidad, la creatividad y posibilita la acción transformadora de los hombres, en cuanto clase social.

Si la radicalidad se nutre de la verdad y de la objetividad, de igual forma la construcción del marco teórico en el proceso de conocimiento transformador debe partir de la propia práctica social y está determinado por la radicalidad.

*Organización política.* Esta categoría se ubica en la columna vertebral del pensamiento freiriano: la educación como acto político y como acto de conocimiento en un proceso de transformación del hombre y de su realidad. Como todas las categorías elaboradas por Paulo Freire, ésta tiene una dimensión histórico-política que nace en su propia praxis como pedagogo y es necesario partir del contexto de lucha en el que se ha desarrollado la alfabetización liberadora.

La organización política, esencial para la lucha, está determinada por la categoría de la radicalidad y por ello no puede ser acrítica ni idealista, sino a partir de lo históricamente posible, aprovechando los espacios de lucha viables, para abrir nuevos caminos hacia la transformación. La praxis político-educativa de Freire comenzó en Brasil, en un esquema clásico de dependencia y subdesarrollo estructurales, en un país que estaba muy lejos de haber iniciado un proceso popular. En los años 60, la alfabetización liberadora de Freire surgió como una contradicción en el seno del sistema, al ser auspiciada por el estado populista de João Goulart.

El método de alfabetización de Paulo Freire tenía como finalidad permitir que aquellos a los que en una estructura de dominación capitalista se les niega el derecho de pensar conquistaran ese derecho. Así, para Freire alfabetizar era ante todo abrir espacios de lucha, en donde los oprimidos se transformasen en sujetos en un proceso de conocimiento transformador de su realidad. Para el estado, el método de Freire tenía la gran virtud de que en muy poco tiempo la gente aprendía a leer y escribir. Había, por tanto, una abierta contradicción entre los objetivos de la alfabetización liberadora y la naturaleza del sistema que la propiciaba, contradicción que necesariamente marcaba los límites del espacio de lucha, pero en ese momento histórico era ése el único espacio posible. Ese espacio estaba condicionado para las contradicciones intrínsecas a una sociedad

capitalista subdesarrollada y limitaban también las posibilidades de organización política.

En sus largos años de exilio, Paulo Freire tuvo la oportunidad de desarrollar su praxis político-pedagógica en nuevos espacios de lucha, principalmente en África. En dicho continente, Freire encontró un momento histórico y político muy diferente al del Brasil de los años 60, en el que las posibilidades de la educación liberadora se gestaban en la naturaleza del propio proceso interno.

En Angola, en Guinea-Bissau, en Cabo Verde y en São Tomé e Príncipe, Freire trabajó con los partidos políticos que estaban en el poder y que encabezaban un proceso de transformación revolucionaria. En dichos países, recientemente independizados, encontró nacientes revoluciones populares, plenas de riqueza y de esperanza, que marcarían en forma decisiva el pensamiento freiriano. El impacto de África en la praxis del pedagogo brasileño va más allá de lo estrictamente político. Como el propio Freire afirma, su primer contacto con África fue un encuentro amoroso: con un continente rico en experiencias, con una extraordinaria historia, ignorada conscientemente por Occidente, con pueblos que llevaban a cabo una lucha contra la opresión, a veces en forma silenciosa y desapercibida ante los ojos extraños, pero no por ello menos difícil y valiente.

Freire vivió a África en toda su riqueza y en toda su emotividad, en un proceso de conocimiento transformador que acentuó su sensibilidad histórico-cultural. Es indudable que, al igual que otros latinoamericanos que hemos tenido la oportunidad de vivir en África, Paulo Freire ahora lleva a África en su piel y esta influencia se manifiesta en toda su praxis, principalmente a raíz de su regreso a Brasil, en 1980.

En su dimensión histórica, la propia praxis de Freire expresa la importancia y el contenido de la organización política como categoría analítica en los procesos educativos. Existe una estrecha relación entre radicalidad, organización política y totalidad histórica: es necesario abrir caminos dentro de lo posible, sin falsos idealismos abstractos y sin rechazar posibles espacios de lucha “pequeños”.

En su radicalidad Paulo Freire ha luchado para abrir espacios históricos a favor de la clase trabajadora en América Latina y en África, partiendo de lo que históricamente es posible. En este contexto se ubica su regreso a Brasil. Es un Freire que ha madurado política e intelectualmente, profundamente transformado por su praxis desarrollada en el exilio.

*“La cultura del silencio”*. Es una de las categorías más importantes en el pensamiento freiriano según la cual no existen ignorantes ni sabios absolutos, de la misma forma que la cultura no puede estar determinada por la pertenencia a

una clase social: la cultura no es atributo exclusivo de la burguesía, los llamados “ignorantes” en las concepciones clásicas son para Freire hombres y mujeres cultos, a los que se les ha negado el derecho de expresarse y por ello son sometidos a vivir en una “cultura del silencio”.

Probablemente es en el manejo que Freire da actualmente a esta categoría en donde podemos distinguir con mayor nitidez la influencia de África en el pensamiento freiriano. Si bien ante un análisis crítico de la cultura popular, inmersa en una totalidad histórica, es incuestionable la vinculación dialéctica entre cultura, historia y política; en África esta vinculación es casi palpable, se siente, se vive. A ello se debe precisamente que uno de los mayores estudios sobre la cultura desde un enfoque histórico-dialéctico, haya sido por un africano, Amílcar Cabral. En los primeros escritos realizados por Cabral existe una extraordinaria coincidencia con los trabajos de Paulo Freire; en los dos pensadores se distingue esa maravillosa sensibilidad histórico-política ante el problema de la cultura, resultado de un proceso de conocimiento crítico de la situación de los explotados y que permite abrir los ojos ante una realidad antes ignorada: es en la “cultura del silencio” en donde se encuentran las semillas de la lucha por la liberación popular.

La “cultura del silencio”, como categoría esencial en la educación liberadora, tiene un carácter de clase, históricamente determinado y por ello su conocimiento debe posibilitar su transformación en una cultura de liberación, dejar de ser una de las formas de lucha más ignoradas para asumir un papel dinámico en la construcción de una nueva sociedad.

Esta categoría, pilar del pensamiento freiriano, es desarrollada en forma implícita y en toda su magnitud en el ensayo que Paulo Freire nos presenta sobre la alfabetización en la república de São Tomé e Príncipe.

*Metodología.* Es en la metodología en donde se sintetiza y clarifica la unidad de las categorías histórico-concretas elaboradas por Paulo Freire. Es en la metodología en donde éstas forman un todo.

En su concepción educativa, la metodología está determinada por la relación dialéctica entre teoría y método (“técnica”). Si la práctica social es la base del conocimiento y de la radicalidad, es también a partir de la práctica social que se construye la metodología en una unidad dialéctica, para regresar a la misma práctica y transformarla. Así, la metodología está determinada por el contexto de lucha en el que se ubica la práctica educativa específica: el marco de referencia está definido por lo histórico y no puede ser rígido ni universal, sino que necesariamente tiene que ser construido por los hombres, en su calidad de sujetos cognoscentes, capaces de transformar su realidad.

En la forma en que Paulo Freire concibe la metodología quedan expresadas las principales variables que sirven de coordenadas al proceso educativo como acto político y como acto de conocimiento, o sea la capacidad creativa y transformadora del hombre; la capacidad de asombro que cualquier persona tiene, sin importar la posición que ocupe en la estructura de clases; la naturaleza social del acto de conocimiento y la dimensión histórica del conocimiento.

*Pronunciamento.* Para Freire, el pronunciar el mundo (la lectura de la realidad) es un derecho que se les niega a la mayoría de los hombres y de las mujeres, ya sea porque carecen del manejo del alfabeto (analfabetas), o ya sea porque aun conociendo el alfabeto no tienen forma de participar en la creación y recreación de su cultura y de su historia (analfabetas políticos). En ese contexto, la educación liberadora de Paulo Freire trasciende el marco original de su nacimiento (el trabajo con adultos que no sabían leer y escribir) y se convierte en una introducción a la pedagogía total.

Saber leer y escribir es relativamente fácil, pero tener la capacidad para desarrollar un constante proceso cognoscitivo para pronunciar el mundo, requiere de un esfuerzo mayor, es necesario que los hombres y las mujeres asuman un papel creativo y pensante ante su realidad.

*Relación entre texto y contexto.* Para entender la importancia y el sentido de esta categoría, es necesario tomar en cuenta que el aprender a leer las letras no implica el desarrollo de la capacidad reflexiva. De igual forma que la sociedad capitalista consagra la separación antinatural entre las funciones de las manos y las funciones propias de la cabeza, existe una separación entre el texto y el contexto: el texto se desarrolla como si fuese un ente metafísico, como un discurso abstracto sin vinculación con la realidad.

El auténtico acto de leer es un proceso dialéctico que sintetiza la relación existente entre conocimiento-transformación del mundo y conocimiento-transformación de nosotros mismos. Leer es pronunciar el mundo, es el acto que permite al hombre y a la mujer tomar distancia de su práctica (codificarla) para conocerla críticamente, volviendo a ella para transformarla y transformarse a sí mismos.

¿Qué significado adquiere el acto de leer el mundo en países de capitalismo periférico? En este tipo de sociedades, por la propia naturaleza del sistema, la mayoría de la población está obligada a ejercer una actividad solamente física, sin ninguna posibilidad de llevar a cabo una unión dialéctica entre el trabajo de sus manos y el trabajo de la cabeza (unión entre teoría y práctica), mediante la reflexión crítica de la práctica desarrollada. En este plano, el acto de leer (como reflexión crítica= aparece como si fuese el derecho exclusivo de unos pocos, de

aquellos que pueden desarrollar las funciones propias de la cabeza: los que leen y escriben las letras de la dominación, los que deciden qué, cómo y para quién se debe “leer” el mundo.

En el pensamiento freiriano, esta categoría tiene como finalidad el análisis crítico de lo que significa el acto de leer el mundo, permitiendo la vinculación entre lo que se lee y la realidad, sin lo cual no sería posible llevar a cabo un verdadero proceso de conocimiento transformador del hombre y de su mundo.

Éstas son, a grandes rasgos, algunas de las características fundamentales del pensamiento freiriano que pueden servir al lector como punto de partida para comprender la evolución histórica de Paulo Freire. todas las categorías elaboradas por dicho educador-político conforman una unidad dialéctica y deben ser comprendidas en su dimensión tanto histórica como social, no son abstractas ni producto del trabajo de una sola cabeza y tienden a permitir un conocimiento crítico de la realidad, pero no pretenden ser universales o falsamente neutras, tampoco son “recetas” para despertar conciencias dormidas.

Este pequeño libro constituye una invitación para aquellos que desean desarrollar su capacidad de curiosidad crítica para conocer y descubrir su realidad, transformándola y transformándose a sí mismos. Esperamos que esa curiosidad crítica los lleve a recrear, a partir de su propia práctica social, los planteamientos de Paulo Freire. Sin lugar a dudas, la simple repetición sería traicionar el pensamiento freiriano, negando la posibilidad de abrir nuevos espacios de lucha.